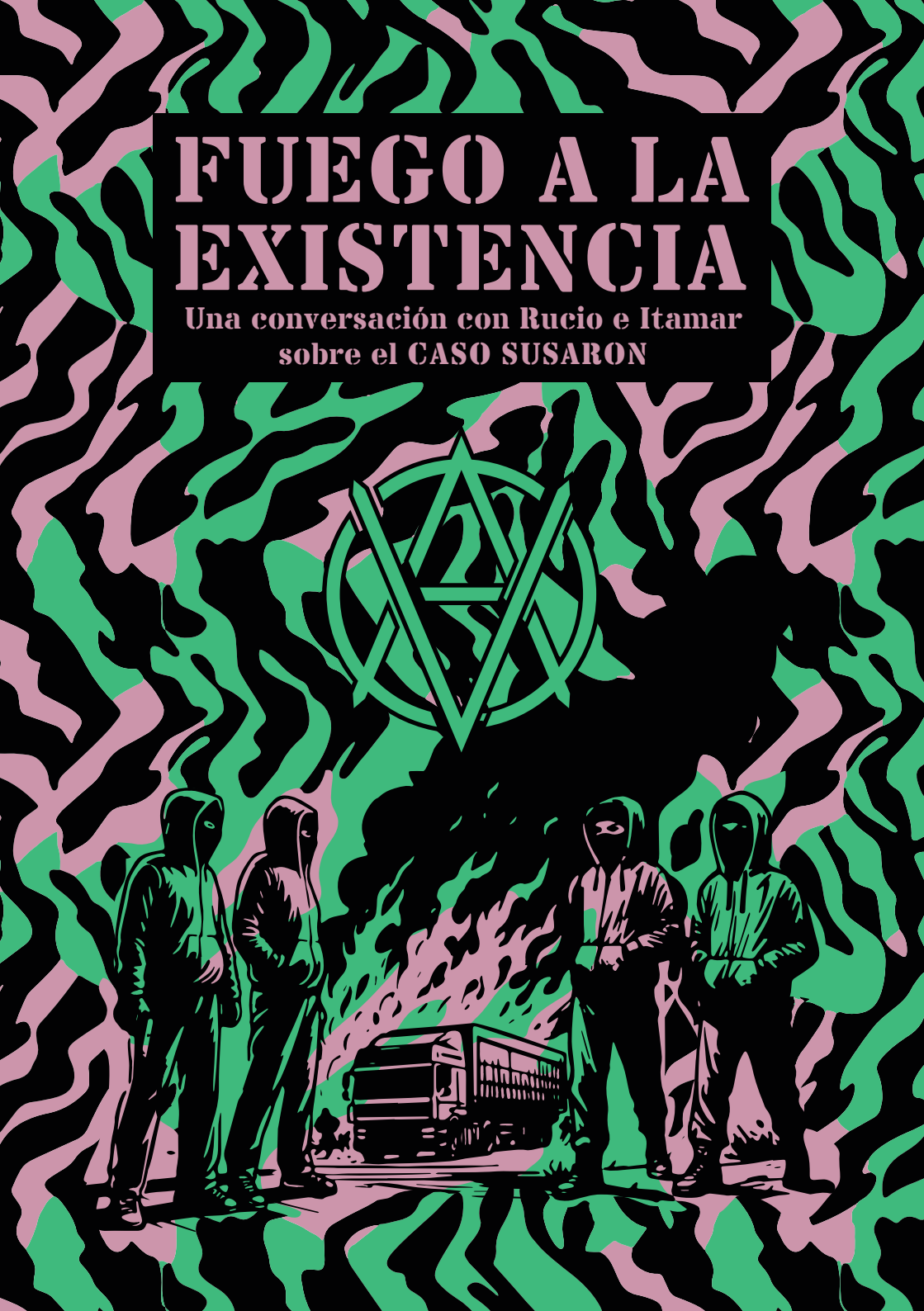
FUEGO A LA EXISTENCIA

Una conversación con Rucio e Itamar sobre el CASO SUSARON



FUEGO A LA EXISTENCIA

Una conversación con Rucio e Itamar sobre el CASO SUSARON

diciembre 2025

¿Podrías contarnos vuestro caso a quienes aún no lo conocen y darnos algunas actualizaciones?

Primero que todo me presento, soy Rucio. Último preso del caso susaron. Les mando un gran abrazo y agradecimiento por la consideración constante que han tenido con nosotrxs y la causa que defendemos. Nos hace sentir no tan solxs.

Esto comienza hace 3 años cuando como célula ejecutamos una operación armada de sabotaje incendiario contra la organización criminal (e mpresa) llamada carnes susaron. Compañía que lleva décadas asesinando miles de animales y destruyendo distintos ecosistemas en estos territorios para mantener mataderos y otras plantas de producción con el único fin de enrriquecer a sus psicópatas dueños.

En el atentado quemamos la flota completa de camiones de transporte y abastecimiento (más de 8), oficina comercial y la mega bodega de almacenamiento de cadáveres. Con una pérdida total de varios millones de dólares sumado a los meses de pérdida con la detención de su produccion y operaciones en general.

Dos meses después el departamento BIPE de la policía de investigación chilena, allanan nuestras casas y centros de trabajo dando conmigo y otrxs 3 compañerxs. Panda, Tortuga e Itamar.

Quedando en prisión preventiva durante una larga temporada. Prisión preventiva acá se le llama al encarcelamiento previo a un juicio. Lo cual puede durar años. En mi caso y el de Panda duró 2 años. Para quedar condenados finalmente a 5 años de cárcel efectiva despues de distintos informes de gendarmeria que dictaban que éramos un peligro para la sociedad. Negandonos las salidas alternativas; como la libertad vigilada. La cual sí se le concedió a la compañera Itamar y al compañero Tortuga.

Posteriormente, meses después de ser condenados, se le otorgó a Panda otro tipo de beneficio para cumplir en la calle (la ley de pena mixta). Siendo éste liberado hace unos cuantos meses y quedando yo únicamente después de un nuevo rechazo por parte de analistas y jueces psicosociales de gendarmería. Ya cumpliendo 3 años y 1 mes desde que el estado me secuestró y repetidamente me ha tratado como quien soy. Su enemigo. Lo cual me enorgullece y afronto con hidalguía.

En sus comunicados reivindican su identidad como prisionerxs antiespecistas, anarco nihilistas y straight edge. ¿Qué aspectos de la vida carcelaria contribuyeron más a arraigar en usted estos valores?

Rucio: En lo personal estos valores pertenecen a mí mucho antes de la cárcel. Soy vegano hace 17 años y straight edge hace 15 . Y mi pensamiento anarco nihilista se fue gestando desde pequeño a través de vivencias, cuestionamien

tos y prácticas. Sin duda alguna la cárcel ha reafirmado los tópicos que representan mi persona. Especialmente lo que tiene que ver con la política straight edge.

En la cárcel la droga funciona como un pilar fundamental de opresión y subyugación. Siendo moneda de cambio para policías y presos autoritarios para generar condiciones feudales y de esclavitud. La droga acá acrecenta su función de control y alienación; la cual es evidente en la calle. Pero la diferencia es que acá es grotesca y poco disimulada. Y así como miles de personas se transforman en zombies caminantes, destruyendo sus futuros, sus familias, sus mentes y sus cuerpos. Con el argumento de que pasen más rápidos los días o que la presión del día a día carcelario los hace capitular. Conscientes de que es un mal para si mismxs. Los traficantes y policías abultan sus bolsillos expandiendo su micro gobierno. Situación que es bien similar a la que sucede en los barrios y poblaciones de este maldito país.

Con respecto al veganismo pues simplemente la cárcel ha reafirmado mi compromiso en la resistencia, la usual complicación por parte de gendarmería de poder acceder a una dieta balanceada según los parámetros que asumo como aceptables. Pasando tiempos donde la comida a escaseado por las limitaciones que pone la institución y las dificultades que se presentan constantemente en encomiendas y preparaciones de comida. El veganismo para mí es inherente a la práctica antiespecista y anárquica y por ende jamás ha estado entre mis posibilidades doblegarme antes las condiciones, aún eso signifique pasar hambre o generar un deterioro en mi.

Y sobre el anarco-nihilismo. Pues solo se ha mantenido tal cual. Ya que mi pensamiento anárquico no responde a iluminados o guías. Solo a mi propia experiencia sensorial. Y experiencia práctica.

Acá se ven en primera persona las atrocidades de la autoridad y el poder; que para muchos solo existen en libros e historias contadas de boca en boca. Por ende la disposición contra la autoridad y la realidad existente

acá solo se pueden agudizar a mi gusto. A menos que te quiebres y te vuelvas un penoso arrepentido.

Itamar: Así como lo expresa Rucio, también estos valores ya me pertenecían mucho antes de pisar una prisión. Llevo años siendo antiespecista, straight edge y sosteniendo prácticas anarco-nihilistas en mi forma de leer y enfrentar el mundo. Pero es precisamente en la cárcel donde estos principios se vuelven aún más nítidos, más urgentes y más imposibles de abandonar.

Porque el encierro no hizo más que reafirmar en mí una postura esencialmente antiautoritaria.

Porque si algo queda claro dentro de la prisión es que la autoridad no es un concepto abstracto: es un aparato que opera a diario, sin vergüenza, mostrando sus formas más miserables. En ese ambiente, donde la sociedad carcelaria exhibe lo peor de sí misma, es imposible no reafirmar la necesidad de oponerse a todo lo que huele a dominación.

El sometimiento disfrazado de "rutina", empujado muchas veces por el abuso de sustancias que mantienen cuerpos dóciles; el encierro como método para triturar voluntades; la vejación constante que pretende borrar cualquier vestigio de autonomía; y ese intento permanente de quebrar el impulso de guerra. Todo eso no hace más que demostrar que el enemigo siempre ha sido el mismo y que la resistencia no puede ser un gesto tibio.

¿Cómo fue recibido por lxs demás reclusxs?

Rucio: Ha sido un tira y afloja ideológico. Ya que he pasado por distintas dependencias y ecosistemas carcelarios. Creo que en todos lados ese conjunto de valores e idearios ha generado resistencia y extrañeza en un comienzo. Pero con práctica contructiva se ha sabido dar a entender cosas básicas como la importancia del cuidado por los animales. Que en muchos lados ha sido un profundo trabajo político o el asumir que las drogas solo existen como enemigo de nosotros mismos. Lo cual siempre es tema ya que muchos presos evitan asumir equivocaciones o debilidad. Pero a la larga con la sencibilidad necesaria para un tema tan frágil y duro, se pueden desarrollar conversaciones y cuestionamientos bastante interesantes en reclusos que crecieron en la cuna de la violencia, droga, prejuicio, tráfico, abuso y negación. En general diría que la experiencia más social con la convivencia de los presos con nuestras ideas a sido cansadora pero fructífera.

Itamar: Esta postura fue, en general, bien recibida por las demás reclusas. A muchas les generaba curiosidad, incluso extrañeza; para varias era difícil

comprender por qué alguien elegiría sostener principios así en un lugar que busca aplastar cualquier convicción. Pero, aun así, había respeto. Respeto por el antiespecismo, porque la empatía hacia los animales es algo que incluso en los márgenes de la sociedad sigue latiendo fuerte. Y respeto también por mantenerme firme sin recurrir a drogas, por enfrentar la prisión con la conciencia despierta y sin adormecer el cuerpo ni la rabia.

En un entorno donde todo está diseñado para neutralizarte, ya sea mediante el encierro, la presión psicológica o el consumo de drogas, caminar sin sustancias es una declaración de guerra. Y ellas, desde sus propias vivencias y códigos, lo veían. Entendían que negarse a la evasión obligatoria del sistema es otra forma de plantarle cara. Que sostener principios en medio del desgaste diario no es pose, es resistencia a la sociedad carcelaria.

Vimos que Rucio y Panda, con la ayuda externa de Itamar, cuidaron a lxs gatitxs nacidxs dentro de la cárcel. Ver que ni siquiera la prisión puede detener la práctica de la acción directa antiespecista, envió un poderoso mensaje a quienes lo apoyaron desde afuera. ¿Qué dificultades encontró en este tipo de activismo, dado el lugar donde se encontraba? ¿Cómo te enteraste de la presencia de lxs gatitxs y cómo llevaste esta actividad?

Rucio: Las principales dificultades fueron, en un inicio, mostrar la sensibilidad de la situación a los presos. Ya que el natalicio de una camada de bebés gatos no era visto como una situación que mereciera gran importancia, y era más visto como parte normal de la cárcel (si mueren, mueren; si viven, viven).

Yo creo que la creatividad comunicacional fue lo más difícil para ir contagiando el entorno con algo esencial en todo esto: la ternura. Cuando ese elemento empezó a florecer, las cosas se hicieron más fáciles. Enseñándoles a muchos que un gato bebé no tiene nada de distinto a un humano bebé: que llora, sufre, tiene hambre, se enferma, tiene frío. Por ese lado, la idea de que un gato pequeño era merecedor de cuidado fue la principal ganancia ideológica que nos generó el apoyo amplio de presos ante distintas situaciones de cuidado de animales y contingencias al respecto.

Y bueno, evidentemente la otra principal dificultad siempre ha sido y es, la precaria condición en que nos obligan a vivir. Negándonos el acceso a

insumos básicos de alimentación y medicina. Ya siendo para nosotros (humanos) de esa manera, imaginen decirle a un gendarme sobre la necesidad de acceder a artículos veterinarios. Un absurdo en sus mentes podridas.

Lógica que fuimos doblegando, ayudados por algunas asistentes sociales que trabajan acá en la cárcel para, de algún modo, ayudar en algunas cosas a los presos. Haciendo presión e insistiendo de manera majadera fuimos logrando acceder, de manera clandestina y más adelante autorizada, a sacos de comida de animal, remedios y permisos para sacar a los diferentes peludos a visitas veterinarias en casos excepcionales.

Con el tiempo logramos organizar operativos de esterilización para frenar los constantes natalicios que había en esta cárcel, siendo una gran victoria que no se habría podido lograr sin el apoyo de nuestras redes exteriores. Lideradas por Itamar, ex presa del caso Susaron. Gracias a ella y a otros cómplices antiespecistas logramos atender veterinariamente a varias gatas que necesitaban urgente atención y esterilización.

Y así, también, en el pasar de los meses, sacamos clandestinamente en un comienzo y después autorizadamente a más de 30 gatitos bebés a la calle con sus mamás. Siendo esta misma red de apoyo liderada por Itamar gestora de innumerables adopciones y búsquedas del hogar más idóneo para cada pequeñito que nació en este lugar tan hostil y que, gracias a las gestiones que hicimos desde acá y las que se hicieron afuera, pudimos darles un buen devenir. Que no era lo que sucedería si no hubiéramos estado acá.

Itamar: Para mí todo este proceso también fue una carga pesada y, al mismo tiempo, una responsabilidad que asumí con convicción. No fue sencillo encontrar hogares para cada gato, ni organizar el entramado de cuidados que necesitaban. Cada rescate implicaba una serie de decisiones urgentes: coordinar traslados, buscar alimentación adecuada, conseguir atención veterinaria y responder a situaciones que no daban tiempo para dudar. A eso se sumaba la necesidad de sostener económicamente no solo lo relacionado con los animales, sino también la realidad carcelaria de mis compañeros, que ya de por sí era precaria y desgastante. Era una batalla cotidiana. Pero aun así la asumí sin titubear, porque sabía que nadie más lo iba a hacer y que dejar esas vidas a su suerte significaba entregarlas a la misma lógica de abandono y muerte que la cárcel reproduce sin pudor.

Cada gestión era un pulso contra la indiferencia: convencer casas de acogida, mover redes que ya estaban saturadas, enfrentar la falta de recursos, chocar contra la burocracia y la negligencia de instituciones que nunca han tenido interés en la vida humana ni animal. Pero sabíamos que rendirnos no era opción, cada peludo que sacábamos, cada gata que lograba atención médica, cada pequeño que encontraba un hogar, era una bofetada directa a ese

sistema que pretende que adentro todo muera en silencio. Porque lo urgente y lo esencial no se abandona. Y porque cada vida que logramos salvar, cada hogar que encontramos, cada pequeño triunfo arrancado a la hostilidad carcelaria, demuestra que nuestra fuerza, nuestra terquedad y nuestra convicción pueden doblegar la maquinaria que pretende destruirlo todo.
Y fue esencial para todo, las gestiones que Rucio pudo lograr a pesar de lo adverso del panorama y siempre contar con su apoyo y ánimo para lo que yo debía hacer afuera. Siempre hemos sido nuestro pequeño equipo, y nos supimos complementar de la forma necesaria y correcta.

¿Cuál fue el impacto de la acción de septiembre de 2022 en el movimiento antiespecista local y, suponiendo que estén en algún nivel separado, cuál en el anarquista? ¿Se han creado nuevos debates/propuestas/enfoques?

El impacto fue bastante grande, ya que se mantuvo en noticieros nacionales e internacionales por varios días, además de ser caldo de cultivo anárquico insurreccional en páginas de difusión hasta el día de hoy. Generando réplicas prácticas, como sabotajes, atentados y liberaciones en solidaridad a nuestro caso a lo largo de todo el mundo. Lo cual, siempre y cada vez que ha sucedido, nos ha inyectado una carga intensa de ánimo y vitalidad para seguir este tedioso día a día.

En el ambiente antiespecista me atrevería a decir que reactivó la discusión política del animalismo ligado al anarquismo, ya que los últimos años habían estado muy disgregadas las posturas. Abandonando muchos antiautoritarios el discurso antiespecista y códigos esenciales como el veganismo.

Creemos que en sí la acción fue un buen ejemplo de lo que se puede lograr con un poco de decisión y amor. Abriendo amplios debates en la esfera pública ciudadana, como en los círculos refractarios de este territorio e internacionales. Lo cual a mí, en lo personal, me enorgullece profundamente y todos los días me duermo sabiendo que, si estoy pagando este precio, es con la sensación del trabajo hecho. Sabiendo también que por delante tenemos infinitas tareas por concretar.

Y sobre si ha habido nuevos enfoques o propuestas, yo diría que la idea de que la liberación animal es una causa que se tiene que abordar por la vía armada y violenta, con la urgencia de que hay miles de vidas en juego, se ha vuelto a posar como una tensión en el imaginario colectivo. Donde varios grupos ya han tomado iniciativas de esta índole en estos territorios en los últimos 3 años. Y además se han multiplicado los espacios de discusión,

Han pasado 3 años desde su arresto y Rucio es el único de ustedes que sigue en prisión (esperemos que sea por poco tiempo). ¿Qué tipo de apoyo externo recibió? ¿Cómo ha evolucionado durante todo este tiempo?

Para ser sinceros, una buena parte del apoyo práctico (monetario) del cual lamentablemente se sostiene la prisión ha venido de parte de solidarios internacionales. Acá se han generado innumerables instancias solidarias para recaudar fondos (para alimentación, encomiendas, útiles de aseo, abogados, peritajes, transporte de la gente que entrega las cosas y cosas cotidianas de la intra-prisión), pero muchas veces las condiciones económicas no son las mejores. Entonces, a través de apoyos completamente desinteresados de individuos y organizaciones internacionales es que se ha podido sostener el día a día de todo lo que significa una prisión política.

Y la evolución ha sido hacia la escasez definitivamente. A veces llegando con lo justo para cosas básicas como la encomienda o las cuotas de los abogados.

Acciones como la cometida contra la fábrica de Susaron son emblemáticas para relanzar la práctica de la acción directa, para refutar una narrativa ignorante y limitada. Pero lamentablemente ampliamente compartida, que ve a lxs veganxs como un emblema del amor universal y de la no violencia a toda costa: ¿cuál es su idea de veganismo/antiespecismo? ¿Y cómo dialoga con la posición anarco-nihilista y straight edge?

Rucio: Primero que todo, para mí el veganismo es inherente al antiespecismo. No existe uno sin otro. Y, así mismo, el antiespecismo en su conjunto es o debería ser; inherente al anarquismo. Ya que siempre me ha parecido, a lo menos, pintoresco que un anarquista coma el cadáver de un ser esclavizado, torturado, asesinado y vendido a granel. ¿Suena estúpido o no? Para mí sí.

Y que la lógica de liberación total sea únicamente servil a conveniencias personales de especie.

Para mí, el antiespecismo es una urgencia ante un enemigo cruel, poderoso y que no descansa. No es únicamente una práctica individual ni una actitud. ¿Qué hago yo por esa urgencia? ¿Solo ser vegano? ¿Solo usar

productos cruelty free? ¿Solo postear inocuamente en redes sociales?

¿Solo rebatir en la cena familiar?

No. Es cómo confronto la situación tan dramática de que cada segundo mueren miles, sino millones, de animales víctimas de un enemigo en común: una lógica… el especismo.

Y para mí, esa forma es la bélica, violenta, directa y vengativa. Para mí, veganismo es guerra. Antiespecismo es incendios, liberaciones, sabotajes, ajusticiamientos. Como también llevar comida de animales y agua en la mochila. Y como también lo son los santuarios y refugios de animales rescatados. Y anarquismo es bien sencillo dentro de su complejidad práctica: no dejarse oprimir, no oprimir y luchar contra las opresiones aunque no nos afecten personalmente.

Itamar: Para mí, la forma de enfrentar esta realidad siempre ha sido directa, frontal, lúcida y sin maquillajes. Mi veganismo no es un gesto simbólico ni una estética moral: es una toma de posición total frente a un sistema que explota, devora y descarta vidas. Para mí, el antiespecismo es una resistencia activa, una práctica que se expresa en cada acto cotidiano: desde cargar comida y agua para animales en la mochila, hasta sostener redes de cuidado, rescate y apoyo que funcionan a pesar y contra la indiferencia social.

También es crear refugios, apoyar santuarios, organizarse colectivamente, sostener espacios donde la ternura, el cuidado y la solidaridad no sean excepciones, sino herramientas de confrontación. Porque confrontar no siempre es destruir; confrontar también es construir lo que el sistema intenta negar: vidas que importan, vínculos que resisten, afectos que desobedecen.

Y en cuanto al anarquismo, mi brújula es sencilla aunque su práctica sea compleja: romper lo que oprime, apoyar lo que libere, y avanzar incluso cuando todo arde. Y dentro de esa práctica hay una decisión que para mí es incuestionable: mantener mi mente y mi cuerpo fuera de las drogas. No por moralismo, sino porque esta lucha exige claridad, fuerza, lucidez y responsabilidad con quienes caminan al lado. La intoxicación no es rebeldía, la verdadera insumisión es sostener la conciencia despierta en un mundo que lo quiere todo anestesiado. Rechazar las drogas es, para mí, otro acto de resistencia: mantenerme firme, presente, sin vender mi voluntad ni nublar mi mirada.

¿Cómo juzgan el movimiento antiespecista contemporáneo, en vuestro país y fuera de él? ¿Tienen referentes teóricos y en qué medida creen que coinciden las prácticas con las teorías?

Rucio: Creo que siempre ha sido un movimiento marginado por los mismos movimientos revolucionarios e insurreccionales. Siempre ha sido visto como el hermano menor de los fundamentos refractarios. Creo que debido a que la sociedad hace un trabajo milimétrico en enseñar la mezquindad y el egoísmo desde pequeños. Y eso se mantiene arraigado muchas veces aun cuando muchos tienen despertares en las condiciones materiales. Como la pobreza, la desigualdad y la opresión humana. El movimiento antiespecista siempre ha sido revolucionario dentro de los revolucionarios y eso siempre me ha parecido muy lindo y especial. Pero al mismo tiempo bastante cansador y frustrante. Pero seguimos aunque estemos solos contra el temporal. Porque no dependemos de las mayorías para asumir nuestras convicciones como justas y urgentes. Al contrario. Creo que las masas siempre se inclinan por lo superficial y lo egoísta. Y eso llega a ser hasta una brújula de cosmovisiones.

En este maldito país, como ya explicamos, el antiespecismo ha vivido una evolución positiva por distintos factores emergentes. Pero aun está en pañales ante organizaciones y células robustas y sorprendentes como las hay en Europa y EE. UU., las cuales han mostrado una evolución y constancia a lo largo de décadas. Sopesando prisiones, represión y hasta muertos.

Tenemos varios referentes teóricos que son solo practicantes de su teoría. No creemos en ideólogos amantes de la inacción.

Uno de ellos es Sebastián Oversluij, "Pelao Angry", muerto en un asalto bancario en diciembre de 2013. Él fue uno de los primeros anarquistas de estas generaciones que lidiaron contra toda la marea posicionándose como vegano y straight edge. Gestando las primeras acciones directas de esa índole en estos territorios ligadas al anarquismo antiespecista. Dejando muchos manuscritos referentes a su perspectiva antiautoritaria. Y así como una banda musical de rap contestatario llamada "Palabras en Conflicto".

Y referentes ideológicos y de acción ya conocidos: Barry Horne, William Rodgers, Rod Coronado, Peter Young y muchos tantos. También me identifico con manuscritos de Renzo Novatore, Hakim Bey, Alfredo Bonanno, Biófilo Panclasta, Ravachol, Severino Di Giovanni.

Y textos específicos como El jardín de las peculiaridades o Ai Ferri Corti. Y nuevamente repito: no me interesan las ideas que no aclaman tempestades ni menos ideólogos que no se queman las pestañas en los incendios. Y cada teoría que asumo como correcta trato de transitarla a la realidad práctica de una vida en conflicto.

Itamar: Si me preguntan cómo juzgo el movimiento antiespecista contemporáneo dentro y fuera de este territorio, diría que seguimos siendo una corriente incómoda incluso para quienes se autoproclaman revolucionarios, anarquistas o insurreccionales. El antiespecismo siempre ha ocupado ese lugar extraño: demasiado radical para los reformistas y demasiado "incómodo" para ciertos sectores insurreccionales que aún arrastran las lógicas del egoísmo de especie. Y eso no es casualidad, la sociedad entera se dedica a enseñarnos, desde la infancia, a mirar solo lo que afecta a nuestra propia especie. Esa educación emocional tan recortada termina filtrándose incluso en quienes después se declaran antiautoritarios.

Aún así, el movimiento aquí ha crecido. No como un bloque homogéneo, sino como un tejido disperso pero vivo: colectivos que se organizan, refugios que resisten, redes que sostienen animales rescatados, gente que se toma en serio la coherencia ética. Pero todavía estamos lejos de la solidez que se ve en otros territorios donde existen células y proyectos con décadas de continuidad, donde la represión, la cárcel o incluso la muerte no han logrado apagar la organización.

¿Coinciden las prácticas con las teorías? A veces sí, a veces no. Hay quienes sostienen el veganismo no como identidad, sino como compromiso político; quienes actúan con disciplina, quienes rechazan las drogas porque saben que la guerra necesita claridad y no evasión; quienes construyen espacios de cuidado real y también quienes confrontan directamente a las estructuras especistas. Pero también hay mucho activismo superficial, mucha estética sin contenido, mucha teoría que jamás toca la realidad concreta.

Yo lo veo así: el antiespecismo es, o debería ser, una arista inevitable del anarquismo. Si creemos en la libertad total, no podemos restringirla a lo humano. Si nos oponemos a las jerarquías, no podemos justificar la más antigua y brutal de todas: la dominación sobre los animales. Para mí, esta lucha es urgente, incómoda y a veces solitaria, pero profundamente justa. No necesitamos las mayorías para saberlo; solo necesitamos la convicción de no negociar con la lógica del poder, venga de donde venga.

En cuanto a mis referentes, coincido plenamente con lo que ya dijo Rucio. Para mí, figuras como Sebastián Oversluij, Mauricio Morales, Barry Horne, Jill Phipps y Peter Young no son simples nombres dentro de una tradición política: son ejemplos vivos de cómo se encarna una postura ética sin tranzar. Cada uno, a su manera, mostró que el antiespecismo no puede reducirse a un discurso amable ni a una ética de consumo, sino que es una tensión permanente contra el orden especista y todas sus instituciones.
De Sebastián Oversluij rescato su claridad y su decisión de unir anarquismo, veganismo y una vida sin drogas, no como identidades vacías, sino como una forma concreta de pararse frente al mundo. Su figura marcó a toda una

generación que entendió que la coherencia tiene costos, pero también un valor incalculable.

Mauricio Morales aportó esa lucidez brutal del anarquista que no separa la crítica teórica de la acción directa. Su vida y su muerte siguen siendo recordatorios incómodos para quienes prefieren la comodidad de la palabra sin práctica.

Barry Horne, Jill Phipps y Peter Young representan esa arista del antiespecismo que se atrevió a llevar la crítica hasta sus últimas consecuencias, enfrentándose directamente a las industrias de la explotación, desnudando sus horrores y demostrando que la acción puede ser un lenguaje en sí misma.

Y si tengo que mencionar un texto que marcó profundamente mi manera de habitar el conflicto, ese es Ai Ferri Corti. No tanto por su contenido específico, sino por la forma en que plantea la necesidad de romper con la pasividad y asumir la vida como un terreno de enfrentamiento. Ese texto me acompañó en momentos donde necesitaba recordar que no hace falta esperar condiciones ideales ni grandes colectivos para actuar, basta con una convicción firme, una ética insobornable y el rechazo total a la autoridad en todas sus formas.

Todos estos referentes, escritos y vividos, me han dado herramientas para pensar el antiespecismo como algo inseparable del anarquismo. No como una causa secundaria, sino como una urgencia que atraviesa todo. Y me han reafirmado en lo que ya intuía: que si vamos a hablar de liberación, tiene que ser completa, radical y sin excepciones de especie.

¿Existen diferencias entre la represión de la resistencia antiespecista y la de otros grupos que desafían el sistema?

Rucio: Creo que la respuesta represiva es similar, ya que acá, por lo menos en Santiago, llevamos años golpeando de distintas formas la paz social. Mutando solidariamente en distintas causas interseccionales. Pero creo que la diferencia es que el poder nos mira como bichos raros a nosotros, los antiespecistas violentxs. Ya que están acostumbrados a incendios callejeros, atentados a la policía y cosas contra el Estado. Pero un sabotaje con encañonamiento, premeditación, armas e incendios con el tópico del animalismo fue algo que los dejó desencajados por harto tiempo, ya que fue algo nuevo para ellos.

Itamar: Sí, existen diferencias en cómo se ejerce la represión contra la resistencia antiespecista en comparación con otros grupos que desafían al sistema. Y no porque el Estado nos tema más o menos, sino porque no sabe

bien dónde ubicarnos. La represión tiene patrones históricos ya estudiados cuando se trata de movimientos estudiantiles, sindicales, mapuche, anarquistas urbanos o innumerables expresiones de protesta social. Pero cuando aparece el antiespecismo combativo, la maquinaria represiva pierde parte de su guión.

En Santiago, y en general en Chile, el Estado ya está acostumbrado a ciertos "formatos" de conflictividad: barricadas, enfrentamientos con la policía, ataques a instituciones, o acciones ligadas a demandas sociales reconocibles. Todo eso entra en sus categorías tradicionales de disidencia. Pero cuando se encuentran con grupos o individuos que actúan desde una ética que desborda lo humano, desde una noción de justicia que no encaja en los marcos legales ni morales de la sociedad especista, ahí se produce un cortocircuito.

La resistencia antiespecista, especialmente cuando es frontal y ofensiva, les resulta extraña. No entienden que el motor no sea el salario, ni el territorio, ni un beneficio para la propia especie. Les desconcierta que haya personas dispuestas a desafiar estructuras enteras de poder por animales que el sistema considera objetos descartables. Y esa incomprensión genera un trato represivo distinto: más torpe, más desordenado, más obsesivo incluso.

Mientras que a otros movimientos los reprimen desde la experiencia, porque ya han desarrollado protocolos, fichas, infiltraciones y manuales, al antiespecismo beligerante lo abordan como si fuese una anomalía. Y esa diferencia se nota en cómo investigan, en cómo construyen sus acusaciones, en cómo intentan encasillarnos en categorías que no calzan con nuestra práctica política.

Al Estado le cuesta entender una lucha que no es antropocéntrica, y en esa dificultad adopta medidas que revelan desconcierto más que estrategia. Nos miran como "bichos raros", como una desviación de lo que para ellos debería ser la conflictividad política. Por eso su respuesta puede ser igual de dura, pero menos preparada, más reactiva, más improvisada.

Y ahí está justamente la particularidad de esta lucha: cuando el enemigo no comprende tu ética ni tu motivación, su represión se vuelve un espejo que demuestra lo ajeno que es el antiespecismo radical al orden establecido.

¿Hay alguna estrategia de lucha que consideres completamente ineficaz y/o dañina?

Itamar y Rucio: El pacifismo. Creemos que el antiespecismo o animalismo defensor del pacifismo es igual de contrarrestante y enemigo que el poder, la policía y la apatía.

Ese pacifismo convertido en mantra termina funcionando como una extensión ideológica del mismo poder que decimos combatir. Se nos pide "dialogar", "esperar", "sensibilizar", "ser razonables", como si la explotación industrializada, sistemática y tecnológicamente refinada de millones de individuos no humanos fuera un simple malentendido social que se resuelve con campañas tibias.

Porque seamos honestos: un movimiento que enfrenta un régimen global de explotación industrial, científica, económica, cultural, no puede darse el lujo de convertir su fuerza política en una especie de terapia colectiva que busca no molestar a nadie. Ese pacifismo institucionalizado vende la falsa idea de que el diálogo por sí solo puede derribar estructuras que ni siquiera reconocen a los animales como sujetos. Bajo esa lógica, la emancipación de otros animales jamás será prioridad, porque el sistema siempre encontrará nuevas formas de absorber, digerir y volver mercancía cualquier gesto demasiado dócil

Lo más perverso es que este pacifismo se presenta como superior, como si quienes rechazan su domesticación fueran "irracionales", "infantiles" o "contraproducentes". Esa moralina, disfrazada de sutileza intelectual, termina operando igual que las políticas del Estado: desactivar la disidencia, encauzar la rabia, transformar la urgencia en burocracia emocional.

Por eso ese pacifismo funcional termina siendo tan contraproducente como el poder, la policía o la apatía social. Porque todos cumplen, al final, una misma función: mantener la estabilidad del sistema. Pero al menos la policía y el Estado se declaran enemigos sin tapujos. El pacifismo, en cambio, actúa desde dentro, exigiendo obediencia al statu quo con la excusa de que "la violencia nunca es el camino", mientras millones de animales mueren de las formas más brutales imaginables sin que esa frase vacía les cambie en nada el destino.

Ese pacifismo no es neutral; es un privilegio humano disfrazado de virtud. Un lujo moral que solo puede darse quien no está en el matadero, ni en la jaula, ni en el laboratorio.

¿Podría hablarnos de Tony? ¿Quién era y qué le pasó?

Tony fue un gatito que fue cuidado desde pequeño por Tortuga, uno de los miembros de nuestro grupo que cayó preso en un comienzo. Fue un gatito que nació lisiado y tuvo cuidados especiales desde un comienzo. Tortuga se hizo cargo de esta responsabilidad con amor por años y, en nuestras dinámicas grupales, Tony era un miembro más. Dándonos cariños y muchas risas por ser un animalito muy intrépido y feliz. No podía mover sus patitas de atrás. Usaba un pañal para sus necesidades, pero desarrolló una fuerza sobrenatural en sus patitas delanteras, lo cual le permitía escalar y volar por las alturas como si fuese un gatito sin ninguna incapacidad. Era amado y querido en nuestra manada

El día del allanamiento, la Policía de Investigaciones lo pateó azotándolo contra la pared. Fue llevado de urgencia y días después murió, cortando abruptamente la lucha que significó únicamente mantenerse vivo durante años con sus condiciones. Cuando nació, los doctores dijeron que solo viviría unos meses, y envejeció fuerte y saludable gracias a Tortuga y su propio ímpetu.

Es uno de nuestros principales referentes de venganza. Y de la que nos deben los policías bastardos de estos territorios.

¿Hay algo más que quieras decir?

Rucio: Sí, que salgan a quemar, salgan a liberar, salgan a vengar. Ahora, no mañana, porque es urgente.

Las palabras se las lleva el viento.

Los queremos mucho y siento la conexión de los tiernos dispuestos a la violencia y la sangre a lo largo de todo el mundo en estas interacciones que me hacen volar encima de estas enormes murallas de concreto por unos instantes.

Contra toda dominación y toda cárcel. Fuego a la existencia.

Itamar: Al final de todo este recorrido, entre barrotes, fuego, ternura y convicción, lo único que permanece intacto es el pulso indomesticable que nos mueve: el amor y el despojo a la vida.

A quienes leen desde afuera, desde otros países o detrás de otras rejas, sepan que esta lucha no terminó ni terminará con nosotrxs. El antiespecismo anárquico nihilista crece como grieta, como plaga hermosa, como chispa que nunca se apaga.

Somos pocxs, pero somos suficientes para encender el fósforo que iniciará el fuego que seguirá ardiendo bajo la noche. Incluso en la oscuridad

más espesa, basta un solo gesto cómplice, una sola mirada que entienda, para que todo vuelva a encenderse desde dentro.

Cariños inmensos, y gracias por la solidaridad que traspasa fronteras.

Rucio. Preso anarco nihilista vegan straight edge. Caso susaron.
Ex penitenciaria. Santiago $hile.

Itamar. Anarco-nihilista, vegan y straight edge.
Desde la absurda libertad vigilada.

Diciembre 2025.

mail:
solidaridadantiespecista4@autistici.org
solidaridadantiespecista4@gmail.com

instagram:
@solidaridad.antiespecista

Para apoyar económicamente al grupo de solidaridad de lxs compañerxs antiespecistas:
paypal.me/solidaridadantiespec